



¿QUÉ CLASE OBRERA IRÁ AL PARAÍSO?

LAS ORGANIZACIONES POPULARES EN ARGENTINA FRENTE A LA
CRISIS CIVILIZATORIA DEL CAPITAL

Mariano Félix*

No busqué afirmación social, ni una vida acomodada, ni tampoco una vida tranquila. Para mí elegí la lucha. [...] A la vida es necesario brindarle la elevación exquisita del brazo y de la mente. Enfrenté a la sociedad con sus mismas armas, sin inclinar la cabeza, por eso me consideran, y soy, un hombre peligroso” (Severino Di Giovanni, en su celda, horas antes de ser ejecutado.¹

Creo, con toda ingenuidad y firmeza, en el derecho de cualquier ciudadano a divulgar la verdad que conoce, por peligrosa que sea.²

/

Las clases populares hacen la historia pero no en las condiciones que eligen, podría haber dicho Marx en estos años. El tiempo que nos toca atravesar en los albores de este nuevo siglo nos pone como pueblo frente a la necesidad imperiosa de reflexionar sobre las formas que asume y asumirá nuestra lucha colectiva frente al avance criminal del imperio del capital.

* Investigador CONICET. Profesor UNLP. Integrante de la Sociedad de Economía Crítica de Argentina y Uruguay (SEC). Activista en el Movimiento de los Pueblos.

1 Osvaldo Bayer.

2 Introducción de la primera edición de “Operación Masacre”, Rodolfo Walsh.





A través de décadas de proyecto neoliberal en Argentina, las clases dominantes han conseguido configurar una nueva composición social y técnica del trabajo.³ Acentuaron el carácter rentista y depredador del capital que extrae plusvalía en procesos de base extractivista, financiarizado, transnacional y con orientación exportadora.⁴ El ciclo del capital en la economía argentina depende cada vez más de las demandas de los centros imperialistas (EEUU, Alemania), subimperialistas (como Brasil) y neoimperialistas (como China). Nuestro territorio se encuentra crecientemente subordinado a las pulsiones imperialistas; los acuerdos firmados con las potencias hegemónicas (EEUU, China, Rusia, Francia...) en el marco del G20 en Buenos Aires dan cuenta de que nos enfrentamos a un nuevo reparto del mundo: Litio, Fracking, Soja, Uranio, IIRSA son los nuevos nombres de nuestra dependencia.

La plusvalía cargada con renta extraordinaria circula por la economía dependiente como un veneno que imposibilita un mítico desarrollo industrial periférico y acentúa la inviabilidad del capitalismo 'en serio' (es decir, del proyecto de neodesarrollo;⁵ no puede superar el intercambio desigual de valor y multiplica la superexplotación del trabajo y la naturaleza como mecanismo compensador.⁶ La superexplotación se coloca como eje ordenador de la reproducción ampliada del valor y la alienación.

La década larga del neodesarrollo no alteró ese patrón de organización social de la explotación del trabajo y la naturaleza, sino que lo consolidó como norma social, es decir más allá de las políticas estatales promovidas por las fuerzas de los partidos del orden.⁷ La crisis transicional que se inició en 2008, y todavía atravesamos⁸, opera como catalizador de las nuevas formas de superexplotación que el capital proyecta para nuestro futuro.

En estos momentos atravesamos la radicalización de este proceso que se enmarca en la crisis civilizatoria del capitalismo a escala planetaria.⁹ Frente a la creciente dificultad del capital para garantizar su propia repro-

3 Félix, 2008a.

4 Félix y Migliaro.

5 Marini, 1994)

6 Marini 2015; Félix y Migliaro

7 Félix 2018b.

8 Félix, 2016.

9 Mészáros.



ducción ampliada, los sectores dominantes multiplican las estrategias de fragmentación de la fuerza de trabajo, amplían las estrategias de explotación del trabajo y la naturaleza, exacerbando las formas más destructivas e irracionales de las mismas.¹⁰

//

A ritmos discordantes, las clases populares, la clase-que-vive-de-su-trabajo¹¹, o pueblo trabajador¹², han enfrentado y resistido estas transformaciones políticas y socio-productivas que producen otras tantas transformaciones en sus vidas cotidianas.

La configuración del poder al interior del pueblo que trabaja y lucha, ha sufrido alteraciones estructurales en las décadas pasadas. La precarización de las relaciones de trabajo en las fábricas y de la vida en los territorios, la conquista del tiempo vital por parte del capital,¹³ los cambios en la estructura sectorial y regional del capital, y la prevalencia de la transnacionalización y financiarización como fenómenos contemporáneos, han desplazado, multiplicado y diversificado los núcleos que podrían formar parte dinámica de una nueva recomposición del poder de clase.

El capital opera de maneras inesperadas buscando disolver el poder que las clases populares han construido a lo largo de su historia.¹⁴ Es paradójal que sea el capital el que a la vez divide y unifica a las formas del trabajo humano con el objetivo de ampliar su capacidad de valorización. En ese proceso de unión/división/fragmentación, el trabajo colectivo útil transmuta en simplemente trabajo abstracto, cuerpo del valor. Cambian las dimensiones y la escala del proceso pero no su naturaleza: garantizar el control de la vida colectiva de los pueblos a través del trabajo alienado, no libre.

Con ese objetivo en mente, el capital construye nuevas formas de producción y reproducción social que configuran a la vez formas de subjetivación novedosas. Nuevas formas de trabajo fragmentado y digitalizado crean modalidades de explotación que individualizan el trabajo y amplifican el con-

10 Jipson y Jithees.

11 Antunes.

12 Mazzeo.

13 Vega Cantor.

14 Cleaver.



trol. A esto se suman formas de vida atravesadas por la financiarización,¹⁵ mercantilización y “privatización” de la vida diaria. Por un lado, en la medida en que la vida cotidiana se torna cada vez más acelerada, más precaria, más ‘fuera del control’ de las personas, más se acentúa la presión hacia la ‘privatización/individualización’. Por otra parte, nuevas modalidades de uso/gestión/control de la fuerza de trabajo (por competencias, emprendedurismo, trabajo en equipo, subcontratación, etc.) fortalecen prácticas sociales individualistas. Además, los medios masivos de comunicación y las ‘redes sociales’ tienen un papel clave en este proceso:

[...] el refugio de la intimidad permite eludir momentáneamente los mandatos despiadados de los procesos laborales o del pas de deux de la venta de la “apariencia”. La tecnología ofrece confort a este ser asediado y le concede esparcimiento, excitación planificada y narcotización hogareña en un mundo destemplado.¹⁶

///

Frente a este mundo alienado que propone el capital, el pueblo trabajador en lucha ha intentado recomponer políticamente¹⁷ su capacidad de impugnar ese proyecto societal. Ya hace tiempo no podemos hablar simplemente de “la clase obrera” como formación unitaria. Seguramente nunca fue tal pero al menos lo fue en la caracterización teórica hegemónica en la izquierda como la conocemos. En la realidad, el trabajo –en tanto sujeto social colectivo, múltiple y diverso– ha mutado siempre en sus formas organizativas y en su morfología. A través de esos cambios ha buscado construir sus propias formas de producción y reproducción de la vida al mismo tiempo que enfrenta más eficazmente al capital y sus modalidades de apropiación del tiempo vital y de la naturaleza. La unidad del movimiento popular se ha dado siempre en las luchas, rara vez en las formas e instituciones.¹⁸

A lo largo del tiempo histórico las formas de recomposición política del pueblo han supuesto articulaciones cuyos nodos dinámicos han cambiado y siguen haciéndolo: en Argentina de los sindicatos tradicionales a los movimientos piqueteros; de los organismos de DDHH al movimiento

15 Caffentzis.

16 Ferrer, pp.16/17.

17 Cleaver.

18 Casas.





feminista, de les trabajadorxs formales a les trabajadorxs de la economía popular. En las últimas décadas, la forma-sindicato cede protagonismo y también centralidad.¹⁹ La recomposición política de las clases populares supone ir más allá de las formas históricas de organización. Valorizando las tradiciones pero buscando evitar que “oprim[an] como una pesadilla el cerebro de los vivos”²⁰, reconfigurándolas o creando nuevas formas que permitan resistir mejor y abran el campo a nuevas demandas sociales.

Las fracciones más precarizadas de la clase-que-vive-del-trabajo, los sectores piqueteros –hoy, organizaciones territoriales de la economía popular– forman parte esencial de esa nueva articulación. Por otro lado, el conjunto de las mujeres y cuerpos feminizados en los ámbitos más diversos del trabajo “productivo” y en el trabajo de reproducción y cuidados, se ubican por sí mismas en una posición clave.²¹ Ellas producen y reproducen el poder territorial (apoyado en la vida cotidiana) de la nueva clase-que-vive-de-su-trabajo.²² Los pueblos y comunidades campesinas, originarias e indígenas lideran un creciente movimiento eco territorial que enfrenta a las fracciones más destructivas del capital extractivista. Por último, entre las fracciones que integran los núcleos del capital en la etapa actual, les trabajadorxs bancarios, en plataformas de distribución y en las ramas neoextractivas ocupan posiciones potencialmente disruptivas.

Cada fracción construye su poder en diferentes planos de la lucha social. Los sectores de la economía popular son capaces de interpelar al poder social del capital en las calles.²³ La capacidad de organizar articulaciones reivindicativas amplias, la potencia de la acción directa y la masividad otorgan a estas fracciones del pueblo la capacidad de producir efectos intensos en la cotidianeidad urbana. Las fuerzas sindicales más institucionalizadas –por su parte– aparecen como capaces de golpear el conjunto de la producción de capital, sobre todo en la medida en que actúan en articulación con los movimientos territoriales. Sin embargo, la burocratización institucional (separación de liderazgos/direcciones y bases) pone en riesgo la capacidad radical de la histórica forma-sindicato²⁴. Los

19 Vicente, Deledicque, y Félix.

20 Al decir de Marx, 2003, p. 10.

21 Félix y Díaz Lozano.

22 Dalla Costa.

23 Stratta y Barrera.

24 Vicente, Deledicque, y Félix.





movimientos ecoterritoriales están poniendo en cuestión las bases mismas del capital haciendo eje en la construcción y defensa del cuepoterritorio y en los límites de la explotación capitalista de la humanidad/naturaleza.²⁵

Sin embargo, es el movimiento feminista el que ha demostrado más potencia en la etapa actual: ha mostrado poder golpear, en un mismo acto, las bases de la reproducción social del sistema capitalista-racista-heteropatriarcal, contribuyendo a la configuración de nuevas subjetividades con potencial capacidad transformadora.²⁶

Todo lo sólido se desvanece en el aire: el feminismo enfrenta prácticas retrógradas en todas las formas institucionales existentes, aportando elementos concretos a desnaturalizar las imposiciones del patriarcado. Sus intervenciones masivas están creando una nueva conciencia en amplias capas jóvenes de las organizaciones populares, interpelando al movimiento popular de conjunto en sus prácticas machistas más arraigadas.

IV

Estas potencialidades no han pasado desapercibidas para los sectores dominantes. El cuestionamiento sistémico del movimiento piquetero y la economía popular, ponen en evidencia un sistema social que opera sobre la base del clasismo y racismo estructural. Por eso, de manera creciente este movimiento (integrado masivamente por mujeres, migrantes internacionales e internxs) es centro de ataques racistas y discriminatorios por parte de los sectores dominantes y sus medios de comunicación.

El propio núcleo de la clase obrera recibe ataques permanentes atravesados por un discurso meritocrático, cuyo test pasarían pocos de quienes lo sostienen. Con el discurso de la competitividad y el emprendedurismo, el capital pretende proyectar sobre el pueblo trabajador una subjetividad alienada, potenciando la conversión de la clase obrera en mero capital humano a ser explotado.

El capital extractivista mantiene una política de represión persistente y de baja intensidad a las comunidades y pueblos en lucha. Cada vez es más evidente la asociación delictiva entre en agronegocio y los mega proyectos (desde la minería a la energía hidroeléctrica) con las distintas escalas del aparato del Estado en la defensa del saqueo.

25 Félix y Migliaro.

26 Alfonso et al.





Por su parte, las luchas del movimiento feminista enfrentan la resistencia pero sobre todo los ataques asesinos de los fundamentalismos religiosos y los machos violentos. El freno a la ley de aborto seguro y gratuito, y la avanzada para frenar la implementación plena de la Enseñanza Sexual Integral (ESI), son botones de muestra que se imprimen sobre la sucesión de femicidios.

En efecto, todo poder crea una resistencia, decía Foucault, pero esta es una operación simétrica y desigual: las fracciones dominantes resisten con violencia los avances del poder popular.

✓

Este nuevo pueblo trabajador, más precarizado, migrante, feminizado y joven enfrenta la fragmentación del mundo con prácticas aprendidas en el nuevo ciclo de luchas nacido de los años noventa.

La lucha ha creado nuevas certezas pero sobre todo nuevas preguntas y por tanto nuevos desafíos. En particular la lucha en la década neodesarrollista ha puesto en cuestión la relación entre las bases sociales de los movimientos, sus forma-constituidas y lideranzas, y las fuerzas políticas en el poder político (en el gobierno o en la oposición). En Argentina la forma-neodesarrollista del Estado logró integrar y normalizar, parcial y conflictivamente,²⁷ las luchas populares en el estado en que emergieron de la crisis orgánica de 2001.²⁸

Haciendo la historia en condiciones que no eligen, estas nuevas clases populares se entrenan en la acción directa, en la lucha callejera, fuera del campo institucional. A la vez, aprendiendo del movimiento feminista, (re)crean maneras de vivir y luchar que ponen en el centro los afectos y los deseos. Estamos atravesando “un nuevo comienzo”.²⁹ La clave está –nuevamente– en poder convertir el saber práctico, en reflexión sistemática, en fuerza material, en armas para la práctica crítica, sin la cual no puede enfrentar la crítica del poder (que siempre es –en definitiva– el poder de las armas, diría Marx).³⁰

27 Deledicque y Contartese; Dinerstein, Deledicque, y Contartese.

28 Dinerstein; Bonnet.

29 Dunayevskaya.

30 Marx, 1968.





VI

Pero nada será fácil.

El poder del capital se ha concentrado y su capacidad de daño multiplicado en las últimas décadas. La internacionalización y financiarización del capital en todas sus formas, y el desarrollo de las tecnologías basadas variedades de Inteligencia Artificial y algoritmos, cambia radicalmente la relación capital-trabajo.

Por algo hablamos de crisis civilizatoria del capital: está en crisis el patrón de reproducción ampliado en el plano ecológico y sociopolítico³¹. El gran capital transnacionalizado circula por el mundo apropiando los bienes comunes y el trabajo colectivo sin miramientos; a su paso destruye comunidades y prácticas culturales³², devasta el ciclo vital de la naturaleza y amplía su capacidad de deshumanizar (alienar) las relaciones entre las personas.

La “pedagogía de la crueldad” se convierte en la nueva forma de subjetivación dominante³³. Este es el programa del G20: infraestructura para el saqueo y la destrucción de los cuerpo-territorios, privatización de la vida (desde las semillas a la gestación humana, “vida de diseño”), y vidas y trabajos mediados por la deuda, la mercancía y la incertidumbre.

Más que nunca el proyecto del capital es convertir nuestras relaciones interpersonales afectivas, deseantes, en relaciones cosificadas, ajenas.

VII

La democracia burguesa es puesta en suspenso pues las fracciones dominantes del capital ya no pueden neutralizar a través de ella las potencias radicales del pueblo trabajador cuando lucha. La democracia formal se degrada en gestión, administración y niega la capacidad creadora del pueblo.

Históricamente, el capital nos ha forzado a vivir bajo un Permanente Estado de Excepción³⁴. En ese marco, la democracia formal sirvió como simulación de gobiernos legítimos bajo la dictadura del capital.

31 Mészáros.

32 Cielo y Vega.

33 Segato.

34 Benjamin.





No más: vivimos la democracia como ritual electoral, ficción de la democracia. Se impone la “dictadura del mercado”, que es la autocracia del capital transnacional, bajo la mediación del capital financiero global. El más reciente acuerdo del gobierno argentino con el FMI supone la subordinación plena del Estado-nación a ese poder.

Aceptar el imperio del capital, la urgencia del ajuste sin plazos, nos condena a la doctrina del mal menor, de la cual nos prevenía Gramsci. Ese es el camino más simple, tal vez, pero el peor, el que conduce al recorte progresivo del horizonte de lo posible. El renovado ciclo de avanzada de las formas del racismo global son el resultado del fracaso del progresismo socialdemócrata. Cómo señalaba Ruy Mauro Marini la crisis del reformismo nos pone frente al dilema histórico: socialismo o barbarie, revolución social o contrarrevolución.³⁵

VIII

Caminamos por una cornisa: el espejo de Brasil nos debe abrir los ojos. La democracia liberal, aun en la precaria forma del Estado en el capitalismo dependiente, ya no es un límite al poder del capital. Es más bien, una nueva forma de su dictadura; al decir de Aldous Huxley, es la dictadura perfecta:

[...] básicamente una prisión sin muros en la que los presos ni siquiera soñarían con escapar. Sería esencialmente un sistema de esclavitud, en el que, gracias al consumo y al entretenimiento, los esclavos amarían su servidumbre.³⁶

El pueblo trabajador enfrenta el desafío de recuperar, primero, la capacidad de empatía. Como sujetos debemos rechazar la pedagogía de la crueldad, y construir una nueva humanidad.

En segundo lugar, las fuerzas populares debemos recuperar la capacidad de interpelar al conjunto del pueblo, rescatando su autoactividad como práctica constituyente.

No hay atajos, ni opciones: debemos apostar y aportar a la construcción de una visión de futuro anclada en el presente, que suponga el protagonismo popular. Pero no como consigna, sino como práctica, pues será

35 Marini, 1981.

36 Huxley.





esa práctica la que –al decir de Rosa Luxemburgo– podrá transformar las conciencias.³⁷

REFERENCIAS

Alfonso, María Belén, Juliana Agustina Díaz Lozano, Celeste Ruiz, y Cátedra Libre Virginia Bolten, eds. (2018), *Movidas por el deseo. Genealogías, recorridos y luchas en torno al 8M*, 1° ed. Buenos Aires, Cátedra Libre Virginia Bolten, El Colectivo, Fundación Rosa Luxemburgo.

Antunes, Ricardo (2003), *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Buenos Aires, Herramienta Ediciones.

Bayer, Osvaldo (2009, 1970), *Severino di Giovanni: el idealista de la violencia*, Coyhaique, Patagonia, Talleres gráficos F.U.R.I.A, en <http://www.nuevaradio.org/lrb/b2-img/Osvaldo.Bayer_Severino.Di.Giovanni.pdf>.

Benjamin, Walter (2005), *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Editado y traducido por Bolívar Echeverría, México, Contrahistorias.

Bonnet, Alberto (2006), “¡Que se vayan todos! Discussing the Argentine crisis and insurrection”, *Historical Materialism* 14 (1), 157/84.

Caffentzis, George (2018), *Los límites del capital. Deuda, moneda y lucha de clases*, Buenos Aires, Tinta Limón/Fundación Rosa Luxemburgo.

Casas, Aldo (2010), “¿Unidad, unicidad, democracia sindical?”, en *Pensamiento crítico, organización y cambio social. De la crítica de la economía a la economía política de las trabajadoras y los trabajadores*, editado por Mariano Félix, Luciana Melina Deledicque, Emiliano López, y Facundo Barrera, 249/56, Buenos Aires, Centro de Estudios para el Cambio Social, Editorial El Colectivo.

Cielo, Cristina, y Cristina Vega (2015), “Reproducción, mujeres y comunes. Leer a Silvia Federici desde el Ecuador actual”, *Nueva Sociedad*, N° 256, 132/44.

Cleave, Harry (1985), *Una lectura política de “El Capital”*. 1° ed. México, Fondo de Cultura Económica.

Dalla Costa, Mariarosa (2009), “Poder femenino y subversión social”, en *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*, 21/52, *Cuestiones de Antagonismo* 59, Madrid, Akal.

Deledicque, Luciana Melina, y Daniel Contartese (2010), “Movimientos sociales en Bolivia. Las Juntas Vecinales de El Alto entre la institucionalidad y la rebelión”, *Revista Laboratorio XI* (23), 201/20.

Dinerstein, Ana Cecilia (2002), “Regaining Materiality: Unemployment and the Invisible Subjectivity of Labour”, en *The Labour Debate: An Investigation into the*

37 Luxemburg.





Theory and Reality of Capitalist Work, 203/25, Ashgate, Aldershot/Burlington, en <<https://researchportal.bath.ac.uk/en/publications/regaining-materiality-unemployment-and-the-invisible-subjectivity>>. Dinerstein, Ana Cecilia, Luciana Melina Deledicque, y Daniel Contartese (2008), "Notas de investigación sobre la innovación organizacional en entidades de trabajadores desocupados en la Argentina", *Realidad Económica*, N° 234, 50/79.

Dunayevskaya, Raya (2000), *Marxism and Freedom... from 1776 to Today*, Humanity Books.

Féiz, Mariano (2013), "¿De la década perdida a la década ganada? Del auge y crisis del neoliberalismo al neodesarrollismo en crisis en Argentina", *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, N° 9.

Féiz, Mariano (2016), "Argentina 2011-2016: ¿De la crisis del neodesarrollo a su radicalización conservadora? Luchas sociales, proyectos de desarrollo y alternativas populares". *Lutas Sociais* 20 (37), 72/85.

Féiz, Mariano (2018a), "Composición del capital, conflictos y crisis en la Argentina contemporánea", en *¿Un nuevo ciclo re-gresivo en Argentina? Mundo del trabajo, conflictos laborales y crisis de hegemonía*, editado por Pablo Ernesto Pérez y Emiliano López, Estudios/Investigaciones 69, Ensenada, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, en <<https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/120>>.

Féiz, Mariano (2018b), "Viñetas del neodesarrollo en Argentina. Desarrollo(s), saqueo(s) y cuerpo(s) entre la explotación y la lucha", en *Cuerpos, Territorios y Feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, editado por Grupo de Trabajo de CLACSO "Cuerpos, Territorios y Feminismos", Quito, Ecuador, Editorial Abya Yala.

Féiz, Mariano, y Juliana Agustina Díaz Lozano (2018), "Trabajo, territorio y cuerpos en clave neodesarrollista. Argentina, 2002-2016", en *Revista Perfiles Latinoamericanos* 26 (52), 1/26, en <<https://doi.org/10.18504/pl2652-005-2018>>.

Féiz, Mariano, y Alicia Migliaro (2018), "Super-explotación de la naturaleza y el trabajo en sociedades extractivas. Capitalismo y patriarcado en el neodesarrollismo en la Argentina", *Ambiente & Educación. Revista de Educación Ambiental*, Dossiê Karl Marx 200 Anos: naturaleza e o marxismo ecológico (en prensa).

Ferrer, Christian (2011), *El entramado: el apuntalamiento técnico del mundo*, Buenos Aires, Ediciones Godot Argentina.

Huxley, Aldous (2004, 1932), *Un mundo feliz (A brave new world)*, Editores Mexicanos Unidos.

Jipson, John, y P.M. Jitheesh (2018), "Amin: 'El sistema mira hacia el fascismo como la respuesta a su creciente debilidad'", *Kritica.info, Kritica. Magazine del*





Foro Pensamiento Crítico (blog), 17 de noviembre, en <<https://kritica.info/la-ultima-entrevista-a-samir-amin/>>.

Luxemburg, Rosa (1976, 1906), “Huelga de masas, partido y sindicatos”, en *Obras Escogidas*, Tomo I, Buenos Aires, Ediciones Pluma.

Marini, Ruy Mauro (1981), “La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo”, 2, *Cuaderno Universitario*. Panamá, Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) “Justo Arosemena”.

Marini, Ruy Mauro (1994), “Crisis del desarrollismo”, en <http://www.marini-escritos.unam.mx/085_crisis_desarrollismo.html>.

Marini, Ruy Mauro (2015, 1973), “Dialéctica de la dependencia”, en *América Latina, dependencia y globalización / Ruy Mauro Marini*, editado por Carlos Eduardo Martins, 107/50, Buenos Aires, Siglo XXI Editores / CLACSO.

Marx, Carlos (1968, 1844) *Introducción para la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, Buenos Aires, Editorial Claridad, en <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1844/intro-hegel.htm>>.

Marx, Carlos (2003), *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, Madrid: Fundación Federico Engels en <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>>.

Mazzeo, Miguel (2007) *El sueño de una cosa (introducción al poder popular)*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo.

Mészáros, Istvan (2008), “The Challenge and Burden of Historical Time: Socialism in the Twenty-First Century”, Nueva York: *Monthly Review Press*.

Segato, Rita L. (2014), *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*, Puebla, Pez en el árbol.

Stratta, Fernando, y Marcelo Barrera (2009), *El tizón encendido. Protesta social, conflicto y territorio en la Argentina de la posdictadura*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo.

Vega Cantor, Renán (2012), “La expropiación del tiempo en el capitalismo actual”, en *Herramienta Ediciones*, en <<https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=1785>>.

Vicente, Fernando, Luciana Melina Deledicque, y Mariano Félix (2009), “Crisis de la forma-sindicato y desarrollo de alternativas desde los movimientos sociales”, en *Actas Primer Congreso Nacional Sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales / Universidad de Buenos Aires.

Walsh, Rodolfo (2008, 1957), *Operación Masacre*, Madrid, 451 Editores en <<http://recursosbiblio.url.edu.gt/Libros/Walsh/Operacion-masacre.pdf>>.

